

***REPRESENTACIONES DEL SENTIDO DE VIDA EN JÓVENES
ESTUDIANTES MEXICANOS EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA***

***REPRESENTATIONS OF MEANING OF LIFE IN YOUNG MEXICAN
STUDENTS IN CONTEXT OF VIOLENCE***

Arturo Chacón Castañón y Salvador Salazar Gutiérrez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Resumen

El texto muestra los resultados de un cuestionario aplicado a jóvenes estudiantes de nivel bachillerato y universitario, en relación a sus proyectos de vida en contextos de violencia en Ciudad Juárez, México. A partir de la distinción de violencias de alto impacto y violencias cotidianas de siempre, planteamos el impacto que generan en las prácticas y representaciones de sus expectativas de vida, teniendo en cuenta una perspectiva de género.

Palabras clave

Proyecto de vida, jóvenes estudiantes, violencia, Ciudad Juárez.

Abstract

The text gives the results of a questionnaire applied to younger students in relation to their life projects in contexts of violence in Ciudad Juárez, Mexico. Based on the distinction of high impact violence and everyday violence always, we propose to analyze the impact generated in the practices and representations of their life expectancy, considering a gender perspective.

Keywords

Life project, young students, violence, Ciudad Juárez.

1. INTRODUCCIÓN

El contexto de violencia que ha prevalecido en los últimos años en México, sobre todo el incremento constante de homicidios, secuestros, privaciones o desapariciones forzadas por parte de algún actor ligado al aparato policiaco del estado mexicano, se ha colocado como un eje central en el análisis de la situación actual que viven los jóvenes en el país. Varios autores (Valenzuela 2009, Reguillo 2010, Urteaga 2011) han expuesto que es en este sector de la población, donde confluye la mayor expresión de vulnerabilidad y precarización de la vida resultado no solo del impacto directo que el acontecimiento violento genera, sino resultado de la limitada presencia de políticas públicas de corte social, frente al aumento de políticas de corte policiaco y de seguridad planteadas por el estado mexicano.

El texto centra su atención en el caso de Ciudad Juárez, ciudad fronteriza del norte de México que ha sido el escenario que muestra con claridad el vínculo entre violencia y la vulnerabilidad de proyectos de vida de los y las jóvenes [1]. El incremento en homicidios y las violencias de alto impacto, como el secuestro o la extorsión, forman parte de un paisaje que ha prevalecido en la vida cotidiana de sus habitantes. Junto a

¹ La Organización Mundial de la Salud, define a la violencia como “todo uso deliberado de la fuerza física o del poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un integrante de la comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daño psicológico, trastorno del desarrollo o privaciones”. En este sentido, habría que tener presente que la violencia, si bien es una condición humana, “solo adquiere su poder y significado dentro de cada contexto social y cultural específico que es el que le dota de sentido” (Azaola, 2012: 15).

ello, dinámicas de flexibilización y precarización laboral propia de la Industria Maquiladora de Exportación, el feminicidio y la violencia hacia las mujeres jóvenes, o la presencia histórica del narcomundo y sus implicaciones en la dinámica cotidiana de la vida en la frontera, conforman un panorama complejo que debe ser analizado en relación al sentido del proyecto de vida que viene generando él y la joven [2].

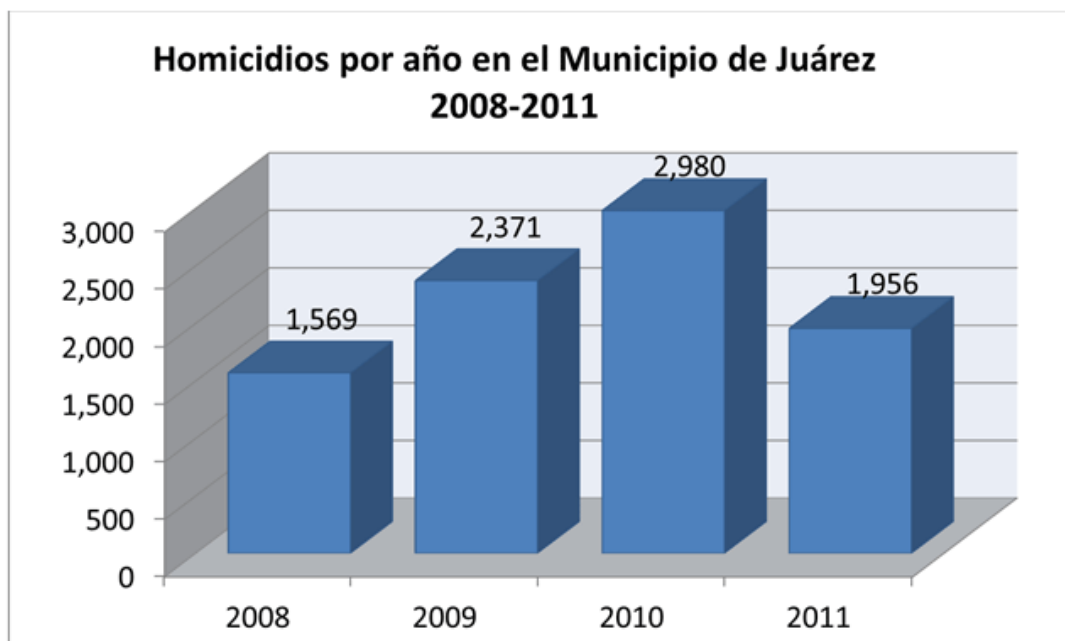
Para ubicar los vínculos entre expresiones de violencia y el contexto que caracteriza a Ciudad Juárez, México, entre el 2009 y el 2013, planteamos tres paisajes que permiten mostrar la compleja articulación del fenómeno. Si bien hablar de violencias de siempre ubica expresiones que van más allá de este periodo específico, partimos que se incrementa su presencia en relación a la generada por la puesta en marcha de operativos policiaco-militares que contribuyeron al incremento de una socialidad de resguardo entre los habitantes. El Operativo Conjunto Chihuahua-Juárez, se ubica durante este periodo del 2009 al 2013.

El primero de esos paisajes hace referencia a expresiones de una violencia creciente, a partir del número de homicidios, secuestros o privaciones de la libertad, que ha enfrentado la población de esta ciudad fronteriza en los años recientes. En relación a los homicidios que se registran en Ciudad Juárez, teniendo presente que a causa del incremento las cifras oficiales no son claras al respecto, el Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadana del municipio de Ciudad Juárez, refiere a 1569 homicidios para el año 2008, 2371 durante el 2009, 2980 en el 2010, y una mínima disminución a 1956 en el transcurso del 2011 [3].

² De entrada atendemos a la pregunta de “¿quién consideras está más expuesto a un evento violento y perder la vida, el hombre o la mujer?”, en la cual sigue prevaleciendo una representación de mayor vulnerabilidad por parte de la mujer que del hombre. El 17% considera que la mujer joven, mientras que solo el 9.3% considera que el varón joven tiene más riesgo de enfrentar un acontecimiento de violencia y perder la vida. Al preguntar la razón por la que consideran que él o ella es más expuesto a perder la vida ante un evento violento en la ciudad, prevaleció con el 29.4% los lugares peligrosos para transitar, mientras que con el 13.4% se ubicó la razón de ser más débil, y por no saber defenderse el 8.6%.

³ Uno de los fenómenos centrales en la problemática que ha significado la ubicación de la violencia y su impacto, ha sido la carencia de una base de datos por parte de una institución del gobierno estatal o federal, que permita ver la magnitud del problema. Si uno compara las cifras que se tiene con las planteadas por la prensa, se observa diferencias marcadas. En varios medios locales y nacionales, se habla de una cantidad mayor a 12 mil homicidios en Ciudad Juárez entre el 2008 y el 2012.

Gráfica 1. Homicidios por año en el municipio de Juárez (2008-2011)



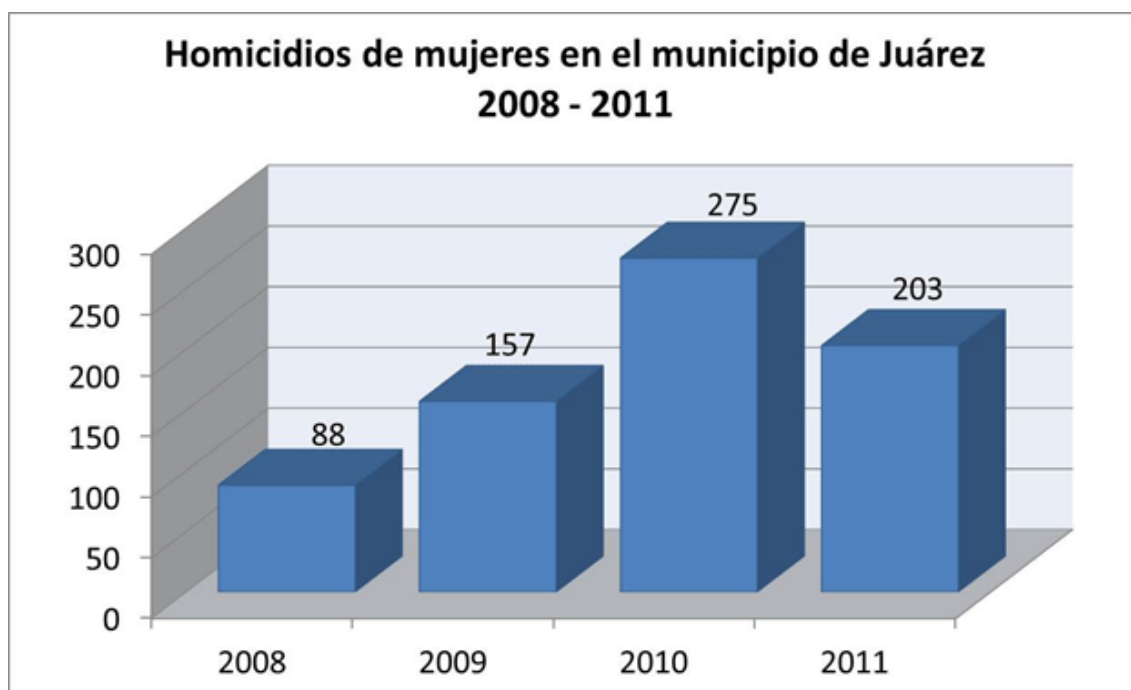
Fuente: Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadanas, con datos de población de INEGI y CONAPO.

El incremento en los homicidios se ha asociado en los últimos años, a la disputa del mercado de las drogas por parte del narcotráfico y el crimen organizado, así como el endurecimiento de estrategias de control policiaco por parte del estado mexicano. Sin embargo, dentro del contexto fronterizo que la violencia ha sido un fenómeno permanente ligado a diversos factores como el trasiego de drogas o armas, el flujo migratorio, la fuerte presencia de una cultura misógina que ha favorecido el fenómeno del feminicidio, así como la puesta en marcha por parte del Estado mexicano de operativos policiaco-militares que han venido a incrementar el número de detenciones y desapariciones entre la población. Manifestaciones de violencia que, como refieren datos del mismo observatorio, están vigentes y muestran la violencia como uso deliberado de fuerza o poder de diversos actores en el escenario de Ciudad Juárez.

El segundo paisaje es aquel en el cual violencia se circunscribe al escenario de experiencia cotidiana por parte de la población femenina. Ya Julia Monárrez (2006) refiere a la presencia creciente de eventos violentos donde una mujer joven es privada

de su vida, por hombres con quien la víctima tenía un vínculo sentimental, familiar o de convivencia. Otro fenómeno relacionado a la violencia de género, es el que refiere al feminicidio por ocupación estigmatizada. Frente a la precarización y vulnerabilidad que enfrenta la población femenina e infantil en esta ciudad fronteriza, las exigencias para incorporarse al mercado laboral, sobre todo en la Industria Maquiladora de Exportación, u otras actividades fuera de los marcos legítimos por parte de la visión masculina tales como meseras de bares, sexoservidoras, bailarinas de centros nocturnos, ha dado como resultado el incremento substancial del número de casos de mujeres privadas de la vida por razones de género.

Gráfica 2. Homicidios de mujeres en el municipio de Juárez (2008-2011)



Fuente: Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadanas, con datos de población de INEGI y CONAPO.

Si a este panorama de violencia de género, agregamos la condición etaria, el dato es contundente, el 59% de los casos registrados del 2008 al 2011 pertenecen a jóvenes mujeres entre los 13 y 35 años de edad. Como veremos más adelante, efectivamente en el escenario actual de esta ciudad fronteriza, las mujeres niñas y jóvenes son quienes enfrentan una mayor condición de vulnerabilidad que se traduce con la amenaza

constante a perder la vida o sufrir algún daño físico o psicológico. En general, la justificación que ha predominado por parte de diversos sectores de la población en relación a este incremento, reitera el dominio de esta cultura misógina al considerar que esta “doble vida” es la causante de la violencia que enfrentan las mujeres jóvenes.

El tercer paisaje constituye la respuesta por parte del Estado mexicano y otros actores, bajo el argumento de combatir la presencia del narcotráfico y del crimen organizado. En marzo del 2008 se puso en marcha, a partir de la declaración de guerra al narcotráfico por parte de Felipe Calderón, el Operativo Conjunto Chihuahua-Juárez. Una estrategia policiaco-militar que tuvo por finalidad central absorber la seguridad pública de la ciudad por parte de integrantes del ejército, así como la detención de integrantes del crimen organizado y con ello favorecer la disminución de los homicidios. El resultado fue un fracaso ya conocido y documentado: no disminuyeron los eventos de violencia de alto impacto, se incrementaron a la par, las denuncias por parte de la sociedad civil y de organismos de derechos humanos, a causa del número de detenciones arbitrarias y desapariciones que eran resultado de operativos por parte del ejército, policía federal y policía estatal (Morales Oyarvide, 2011).

Si consideramos estos tres panoramas, lo que tenemos a la vista es un escenario creciente de victimización e incertidumbre para una población joven que enfrenta con mayor presencia sus consecuencias e implicaciones en sus propios proyectos de vida. Para comprender como se entreteje violencia y sentido de la vida, nos centramos en la representación que jóvenes definen a partir de la vida pública y privada. Para ello ubicamos el concepto de *representaciones sociales*, entendidas como el corpus de conocimientos y actividades que hacen tangible la realidad social (Moscovici, 1979).

Si bien colocamos una lectura importante en la esfera privada, ésta adquiere sentido solo si se vincula con la esfera de la vida pública, la cual remite a aquellas dinámicas, normativas o estrategias institucionales, que condicionan la puesta en marcha de los proyectos de vida por parte de los jóvenes. El mundo educativo o laboral, de acceso a derechos o instancias de aplicación de justicia, forman parte de un entramado institucional presente en la tensión permanente entre la posición subjetiva del joven y condicionantes histórico estructurales, que para nuestro caso caracterizan un escenario

de crisis por parte del estado mexicano, el narcotráfico como maquinaria que devora las trayectorias de vida de un porcentaje importante de jóvenes, y la vulnerabilidad propia de la dinámica laboral promovida por la Industria Maquiladora de Exportación.

Concluye el texto planteando prácticas que buscan aminorar el miedo y la incertidumbre presente en gran parte de las representaciones de la vida de los jóvenes. Pese a que el impacto de la violencia y su contexto de complejidad prevalece en el escenario de Ciudad Juárez, no podemos caer en una perspectiva fatalista que termine por sucumbir proyectos y expectativas de vida por parte de este actor social.

2. METODOLOGÍA

Tras el anterior apartado introductorio, es importante subrayar que el artículo tiene por finalidad dar a conocer los resultados de un cuestionario aplicado a la población joven estudiante de nivel medio superior y universitario, entre agosto y noviembre del 2012, y que han radicado al menos en los últimos tres años en Ciudad Juárez, México. El cuestionario forma parte de una estrategia de corte cualitativo, en la que prevalece la puesta en marcha de entrevistas a profundidad, historias de vida y observación participante, relacionada al proyecto de investigación *“La construcción simbólica de la relación vida-muerte en colectivos juveniles urbanos, en el contexto actual de la ciudad fronteriza del norte de México”*, financiado por el Fondo Ciencia Básica-SEP del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

Forma parte de una estrategia metodológica de mayor escala que, a partir de una perspectiva cualitativa, busca comprender como se viene construyendo el sentido de la vida y de la muerte en colectivos juveniles en contextos de violencia. El dato expuesto en relación al creciente número de homicidios en esta ciudad, es un indicador clave en la presencia avasallante de eventos violentos que han generado como resultado un imaginario de miedo e inseguridad. Esto vinculado a una condición de vulnerabilidad creciente y la presencia del acontecimiento violento, y su impacto en la construcción de proyectos de vida por parte de la población joven de esta ciudad fronteriza.

El cuestionario se aplicó a un total de 740 jóvenes, hombres y mujeres, estudiantes de nivel medio superior y Universidad. Se consideró esta población ya que según el Censo de Población 2010 del INEGI, constituye un porcentaje importante de la población joven en Ciudad Juárez. De una población total de 329.327 jóvenes entre 15 y 29 años en Ciudad Juárez para el 2010, quienes tenían estudios de estos niveles fue un total de 151.591. Esto equivale al 46% de la población total joven en esta ciudad.

Partimos de considerar a estos dos niveles educativos como fuente clave en la construcción del proyecto de vida por parte del joven, al otorgar elementos formativos y valorativos centrales en la expectativa que éste genera en torno a su presente y futuro.

El criterio para la selección de los casos fue:

- i) Un porcentaje equiparable entre hombres y mujeres para favorecer con ello el análisis desde una perspectiva de género. Del total de los casos, el 46% fueron mujeres y el 56% hombres.
- ii) La edad de los participantes estuvo dentro del rango entre los 15 y 29 años. Del total de los casos, el 62% correspondió a estudiantes de nivel bachillerato, mientras que el 38% a estudiantes de nivel superior o universitario.
- iii) Con la finalidad de permitir una perspectiva que abarcara distintas zonas de la ciudad, la selección de los bachilleratos y universidades se determinó a partir de un mapeo de instituciones educativas ubicadas en Ciudad Juárez, y con ello escoger aquellas distribuidas en zonas con alto o bajo nivel de vulnerabilidad social [4].
- iv) El tipo de muestreo que seleccionamos para la aplicación del número de casos fue intencional o de conveniencia, debido al control que permitió llevar a cabo el cuestionario dentro del centro educativo.

⁴ Para ello, nos valimos del estudio “*Seguridad urbana y vulnerabilidad social en Ciudad Juárez. Un modelo desde la perspectiva del análisis espacial*” de Marisol Rodríguez, Sara Morales y Erick Sánchez. Muestra zonas de la ciudad con alta o baja vulnerabilidad social, vinculando a la variable de seguridad urbana. Esto nos permitió ubicar centros educativos considerando esta distribución.

En este sentido, el objetivo central del instrumento fue conocer el sentido de la vida y de la muerte en la población joven habitante de esta ciudad fronteriza. La hipótesis que articula los ejes de análisis, parte de ubicar al mundo educativo, como espacio central en la generación de aspiraciones y expectativas de vida de los y las jóvenes en Ciudad Juárez en contexto caracterizado por violencias [5]. En gran medida, es aquí donde se busca que adquieran conocimientos y habilidades para su eficiente inserción al mercado laboral y con ellos fomentar un proyecto de vida. En ello se sostiene las prácticas y representaciones de los proyectos de vida que los jóvenes generan en un escenario prevaleciente de miedo y e incertidumbre resultado de la presencia de una violencia sistémica (Salazar y Curiel, 2012). De entrada, entender el sentido de vida requiere ubicar que el 16% de los jóvenes encuestados manifestó haber enfrentado alguna situación violenta reciente en la que estuviera expuesta su vida.

El texto plantea la articulación entre el nivel subjetivo y la esfera íntima del actor joven, con el contexto prevaleciente de violencia y factores socio estructurales que limitan la generación de sus proyectos de vida. Consideramos que sin tener presente esta articulación, la lectura en torno al sentido de la vida queda limitada a una sobrevaloración de la dimensión subjetiva, sin ubicar las condicionantes externas que para el contexto referido, claramente ubican la violencia, la debilidad del estado y sus instituciones, y el empoderamiento del narcotráfico.

3. ESFERA DE LA VIDA PRIVADA

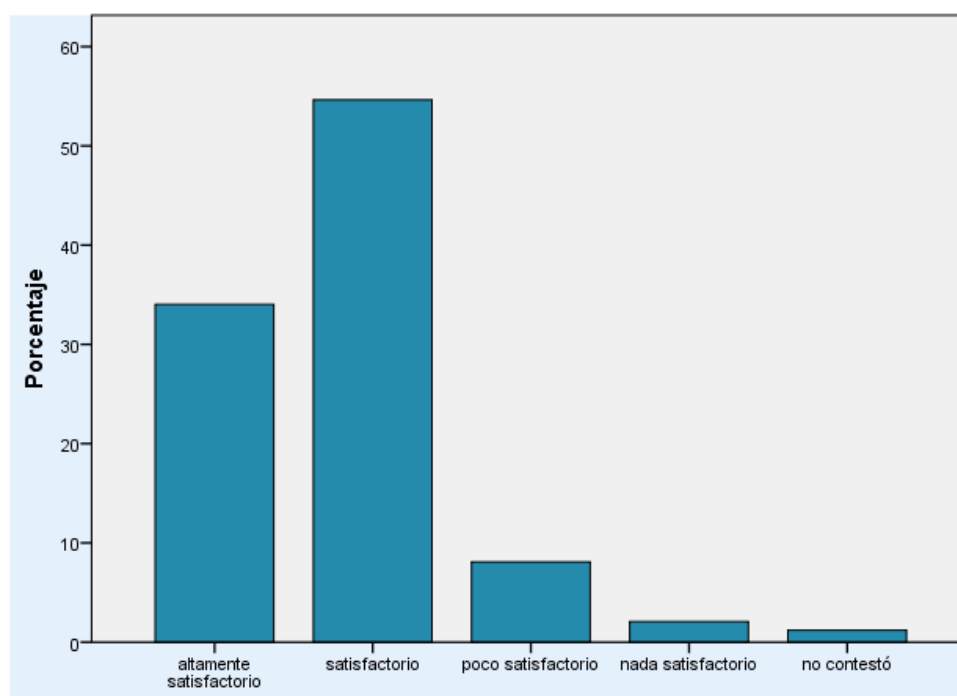
Por esfera de la vida privada entendemos las representaciones o prácticas que se colocan en la relación de diversos mundos vida (Schutz,1974): íntimo, familiar y otredad. Seleccionamos estos mundos vida, ya que partimos de que éstos permiten ubicar la tensión entre la interiorización y construcción de sentido de vida y la experiencia cotidiana frente al acontecimiento violento.

⁵ Cobra relevancia la decisión de considerar la variable nivel educativo como recurso de selección en la aplicación de la encuesta, ya que ésta constituye uno de los elementos centrales en la definición de expectativas de vida en cualquier individuo. Al respecto, los datos muestran en general para el caso del estado de Chihuahua –Censo Población y vivienda INEGI 2010–, a nivel estatal sólo el 57.59% de jóvenes entre 15 y 24 años cursaban el nivel medio superior o superior, mientras que a nivel municipal Juárez –que comprende la mancha urbana de Ciudad Juárez– es del 56.08%.

3.1. MUNDO DE LO ÍNTIMO

Para iniciar, se preguntó a los jóvenes estudiantes si se consideraban en el momento actual satisfechos por los logros que han alcanzado. El 34% dijo sentirse altamente satisfactorio, mientras que el 56.6% satisfactorio. Destaca que la valoración en general, es positiva por parte de los y las jóvenes, ya que solo el 8.1% expresó estar poco satisfecho, y el 2.1% nada satisfactorio.

Gráfica 3. Satisfacción actual de logros obtenidos

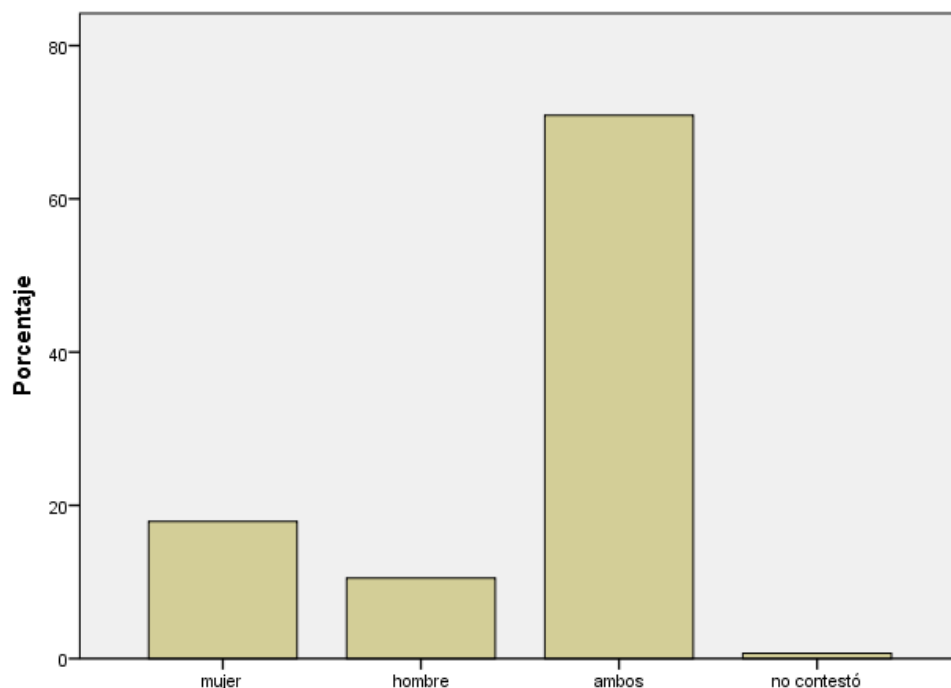


Fuente: Elaboración propia

Ante la pregunta de si en este momento se considera alguien exitoso, los jóvenes respondieron con el 78.5% que sí, mientras con un 20.1% que no son exitosos. En relación al futuro, el 94.3% sí se percibe con un tiempo futuro exitoso, mientras que solo el 4.8% no lo ve así. Esto es interesante si lo comparamos con la percepción actual, ya que ellas expresaron con el 76% que sí se consideran en este momento como personas exitosas, mientras que en el caso de los jóvenes fue del 80.8%.

En relación a quienes consideran estar más expuestos a sufrir un daño o perder la vida frente a un evento violento. El 17.3% manifestó que son las mujeres quienes están más expuestas, el 10.2% que solo los hombres, mientras que el 70.6% expresó que ambos. Las razones que se destacan: 40.9% enfrentamiento entre grupos del crimen organizado o narcotráfico, el 29.4% por transitar en lugares peligrosos, 13.4% por ser más débil, 8.1% por no saber defenderse, y el 4.3% por ser joven.

Gráfica 4. A quién se considera más vulnerable frente a la violencia

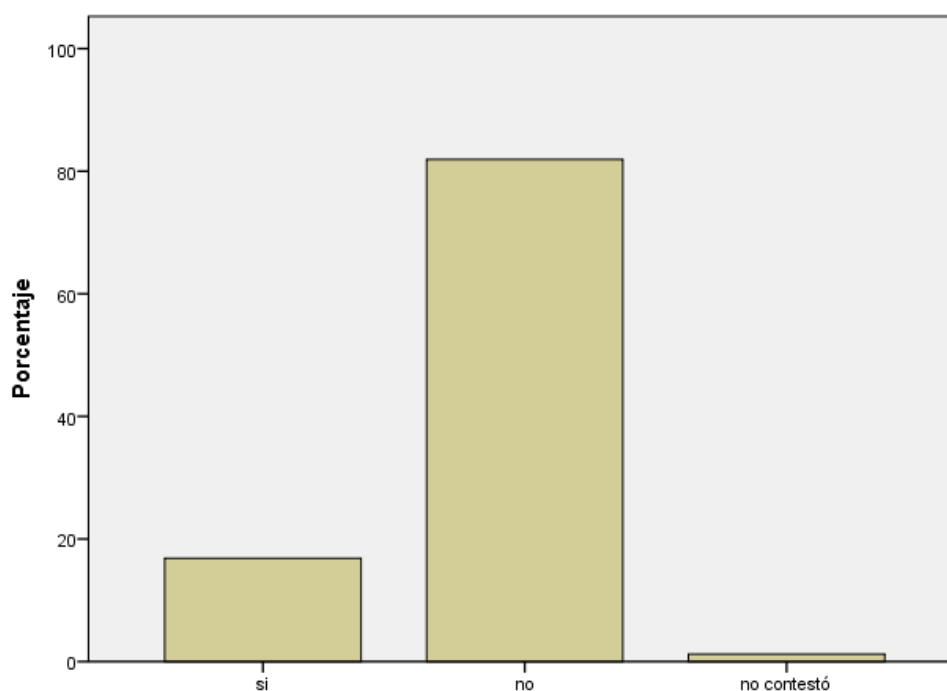


Fuente: Elaboración propia

Por último, se les preguntó si consideran que vivir en Ciudad Juárez es propicio para enfrentar un evento violento en que puedan perder la vida, y si han estado en los últimos meses directamente ante una situación en que esto pudiera ocurrir. El 68.6% expresó que es posible enfrentar esta situación en la ciudad, mientras que el 19.8% que es altamente posible. Destaca lo elevado del porcentaje del sentimiento de incertidumbre que enfrentan los jóvenes estudiantes en la ciudad. A esto se añade que el 16.8% refiere

a que sí ha estado en los últimos meses, frente a un evento o acontecimiento violento en el que pudo perder la vida o se vio en riesgo su integridad.

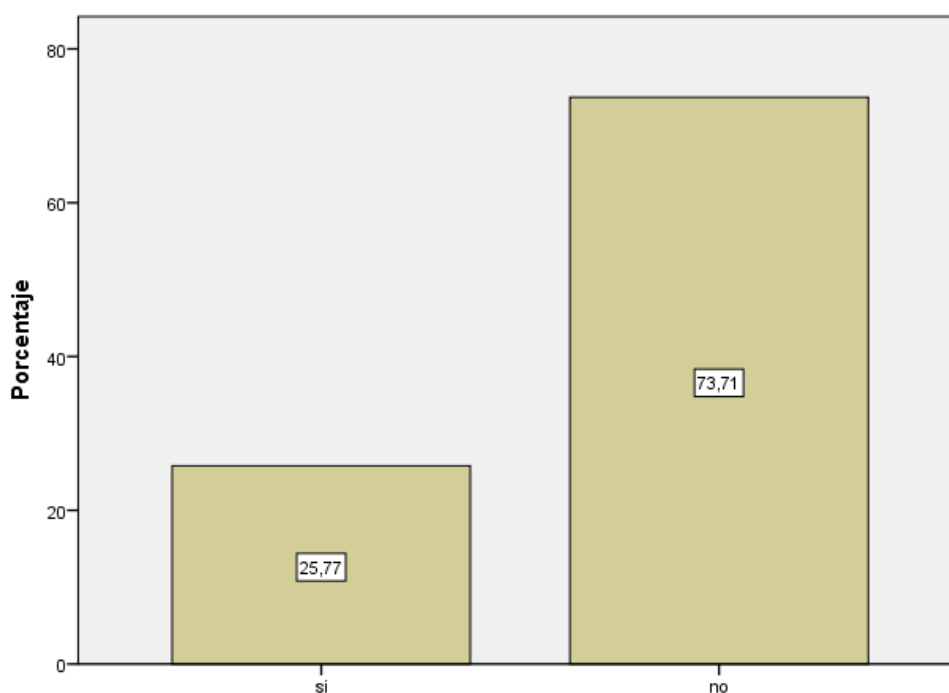
Gráfica 5. Situación reciente de riesgo



Fuente: Elaboración propia

También se les preguntó a las y los jóvenes, si en algún momento reciente han pensado quitarse la vida o deseado la muerte propia. Claro está que uno de los actos vinculados a esta intención de perder la propia vida es el suicidio. Los jóvenes muestran en general una valoración negativa al respecto, ya que el 93.5% de los encuestados lo considera poco o nada aceptable. Al respecto, si bien el 73.71% no ha experimentado el deseo de quitarse o perder la vida, hay un 25.77% de la totalidad de los jóvenes encuestados que sí manifiestan esa posibilidad.

Gráfica 6. Deseo reciente de quitarse la vida



Fuente: Elaboración propia

Este dato llama la atención, ya que la relación con la violencia no solamente constituye aquellos vínculos externos que generan riesgo o agresión hacia la propia persona. También están vinculados a la propia experiencia de enfrentar la vida y tomar la decisión de continuar con ella o quitársela. En general, si bien está presente el miedo y la incertidumbre que propicia el contexto de violencia, existe una valoración positiva hacia la trayectoria individual de vida de los y las jóvenes.

3.2. MUNDO DE LO FAMILIAR

El mundo familiar forma parte de los mundos centrales –junto al educativo, religioso, otredad y laboral– en la vida del joven estudiante de nivel medio superior y universidad. Centramos nuestra atención en la pregunta si ha sufrido alguna amenaza o acción violenta –violencia física, verbal, psicológica o sexual– por algún integrante de la

familia. El 98.2% expresó no haber sufrido algún acto de este tipo de violencia, solo el 0.92% manifestó sí haber experimentado. De manera específica, fueron 10 casos –7 de mujeres y 3 de hombres– los que expresaron haber sufrido algún daño a causa de violencia sexual, y de éstos fue la figura del padre o tutor la que prevaleció como causante.

El segundo aspecto fue la violencia verbal, entendida como toda aquella expresión en la que se utilizaron frases consideradas como agresivas u ofensivas para quien las recibe. El 17.4% refirió recibir violencia de este tipo por parte de la mamá, el 17.9% por parte del papá, y el 20.6% por parte de un hermano o hermana.

El tercer aspecto fue considerar la violencia física. Aquella expresada en todo daño o agresión que ocasiona una persona a otra, valiéndose del uso de su cuerpo u otro objeto. Al respecto, los encuestados manifestaron una tendencia general a no experimentar este tipo de violencia dentro del escenario familiar. El 6.9% refiere a recibir algún tipo de violencia por parte de la mamá o tutora, para el caso del papá o tutor es el 8.2%, mientras con el 9.5% otro integrante de la familia como hermano o hermana.

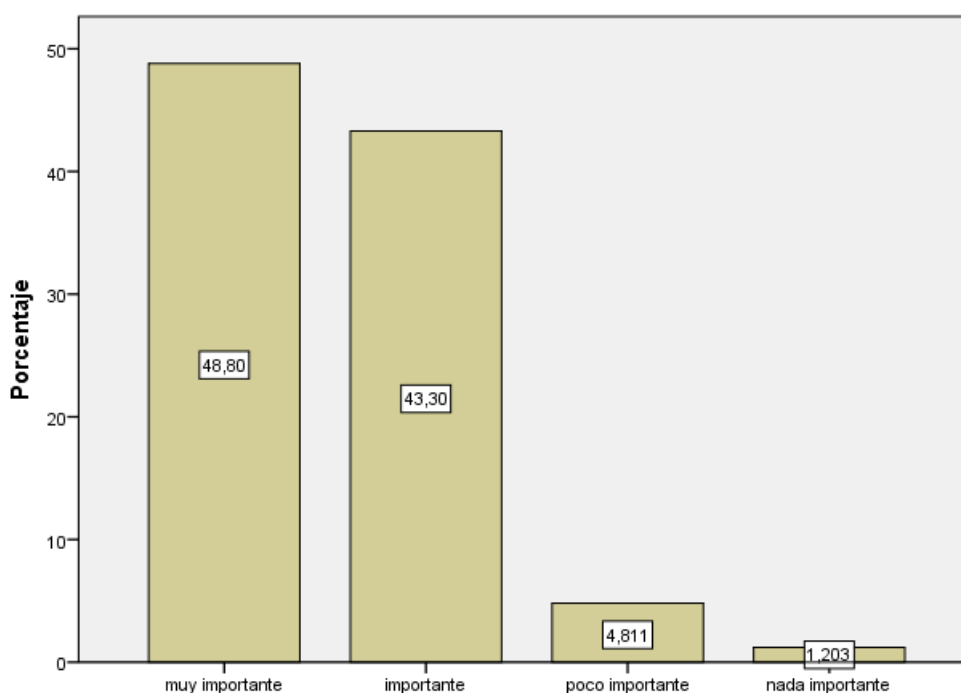
3.3. MUNDO DE LA OTREDAD

El tercer escenario es el de la otredad, el cual refiere a las relaciones entre pares y el reconocimiento de quien se vinculan de manera directa con el mundo de lo íntimo y personal. Al respecto, cobra relevancia fundamental para el caso de los y las jóvenes, ya que es en este grupo etario dónde adquiere mayor relevancia el reconocimiento que se genera de quienes comparten escenarios cotidianos en la ciudad fronteriza. En general, los datos que ofrece la encuesta permiten observar un reconocimiento a la vida y expectativa de vida de otros.

Al preguntar si en algún momento ha deseado la muerte de un amigo, novio o novia, compañero de la escuela, en general se observa un porcentaje mayor del 98% respondiendo que no o nunca lo han deseado. Al preguntar sobre la importancia que adquiere en su proyecto de vida, la presencia del novio o novia, así como del amigo o amiga, la respuesta en general cumple con esta tenencia. El 70.5% manifestó que la

figura del novio o novia es importante o altamente importante. Para el caso del amigo o amiga, el 92.1% lo considera entre los calores importante o altamente importante.

Gráfica 7. Importancia de los amigos



Fuente: Elaboración propia

Para concluir, se indaga en torno a qué consideran como los mayores problemas que enfrentan en lo personal y los integrantes de su familia. El 21.8% expresó que el principal problema es no tener trabajo, seguido de no tener expectativa a futuro con el 17%, mientras que con el 16.3% no tener dinero, con el 15.1% no seguir estudiando y con el 13.1% sentirse desvalorizado.

4. ESFERA DE LA VIDA PÚBLICA

A continuación cobra relevancia la esfera de la vida pública, aquellas relaciones con vínculos sociales y culturales, en los que se coloca el sentido de la vida por parte de los

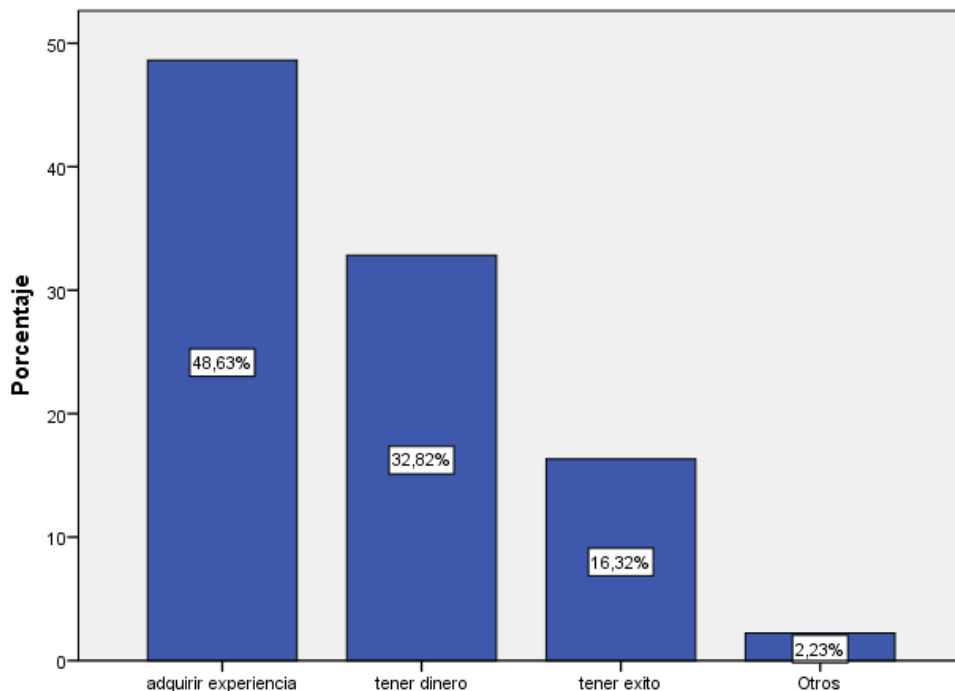
jóvenes. Como mencionamos en el apartado inicial, la violencia expresada en el número de homicidios, desapariciones forzadas, secuestros, extorsión, y otras manifestaciones en los últimos años, dio como resultado no solo el incremento en la percepción de inseguridad por parte del habitante, sino la puesta en escena de estrategias por parte de instituciones del estado mexicano, así como de otros actores ligados a la vida política, económica y social de la ciudad. Operativos policiaco-militares, incremento en el número de detenciones y sentencias a quienes estuvieran ligados a estos delitos, así como el llamado de sectores empresariales y sociales que veían afectada su estatus quo ante la amenaza diaria de extorsiones y secuestros.

Es en este panorama en el que centramos nuestras preguntas en cómo perciben, valoran y conviven con la presencia de la violencia en los mundos laboral, y de derechos y acceso a la justicia.

4.1. MUNDO LABORAL

Los datos obtenidos sobre el mundo laboral, que constituye junto al educativo un espacio central en la construcción del sentido de vida para los jóvenes que enfrentan un contexto de violencia, muestran la prioridad de la expectativa laboral como condicionante de valoración actual y de futuro. De los encuestados, el 16% manifestó tener un trabajo al momento de la aplicación de la encuesta. En relación a las mujeres, el porcentaje fue del 5.2%, lo que significa una mayor presencia de jóvenes varones compartiendo al mismo tiempo estudios y empleos formales o no formales. Del porcentaje anterior, llama la atención que un 14.2% refirió tener trabajo, pero no contar con algún contrato o acceso a servicios de salud. La práctica laboral que mayor presencia tuvo fue la actividad en negocio que involucra a integrantes de la familia en la venta de los llamados “tianguis de segundas” o mercados itinerantes. En torno a la expectativa para encontrar empleo en el futuro, los jóvenes refieren como problema mayor no tener experiencia laboral 46% y no contar con estudios 37%. Respecto a por qué es importante tener empleo, el 48.6% contestó para adquirir experiencia, seguido de obtener dinero con el 32.8%, y con el 16.3% tener éxito en la vida.

Gráfica 8. Para qué sirve tener empleo



Fuente: Elaboración propia

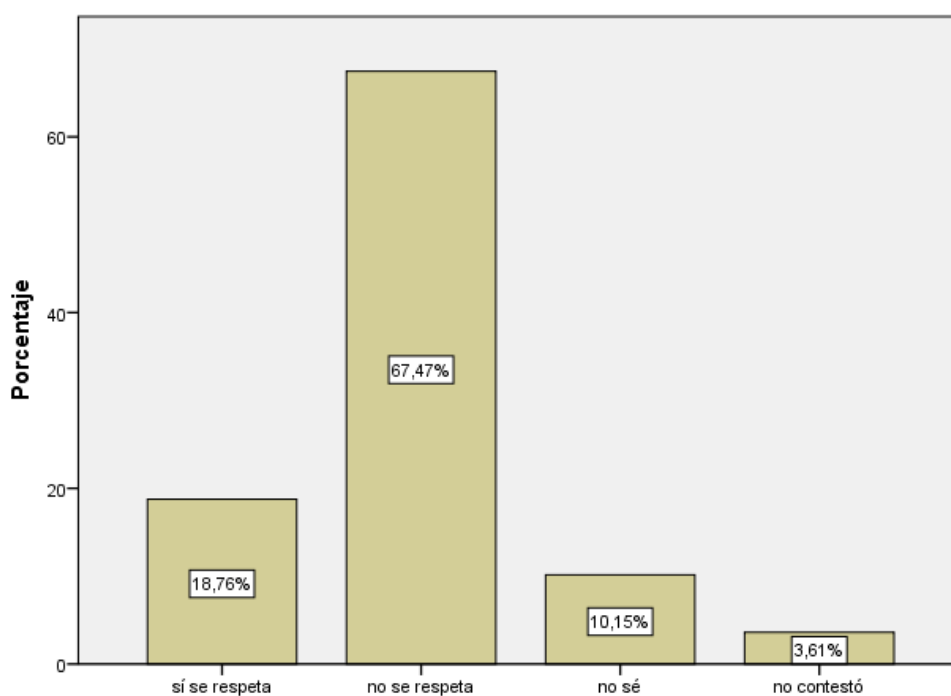
En este ámbito, no aparece el vínculo directo entre violencia y expectativa con el mundo laboral. De los jóvenes que manifestaron haber tenido algún trabajo, ninguno refiere a experimentar en ese momento alguna expresión de violencia por parte de algún compañero o directivo del trabajo. En general se observa una valoración alta en la expectativa de vida no vinculada a la violencia que suele prevalecer la idea de que ésta se liga a los eventos de homicidio, secuestro, extorsión, etc.

4.2. MUNDO DE DERECHOS Y ACCESO A LA JUSTICIA

Este ámbito alude a la valoración sobre los derechos elementales, como el derecho a la vida digna y libre de violencia, la libertad de expresar sus opiniones, juicio justo, salud, acceso a la educación y la cultura. En conjunto, expresan el sentido de la vida pública otorgado por los jóvenes. En relación al derecho a una vida digna, el 54.5% expresó que sí se respeta, mientras que el 15.3% dijo no saber y el 24.7% que no se respetan. En

torno al derecho de una vida libre de violencia, el 67.4% expresó que este derecho no se respeta, mientras que sólo el 17.6% mencionó que sí.

Gráfica 9. Derecho a no ser víctima de violencia



Fuente: Elaboración propia

Acerca del derecho vinculado a la libertad de expresar sus opiniones, el 44.3% dijo que sí considera se respeta su derecho a expresar libremente opiniones, el 43.1% dijo que no es así. En cuanto al derecho a un juicio justo, y como veremos más adelante frente a la percepción generalizada de valoración negativa a las instituciones encargadas de impartir justicia y favorecer la seguridad de los habitantes, el 49.8% refirió a que este derecho no se respeta, mientras que sólo el 30.9% expresó que sí era respetado. Si a esto sumamos el derecho a la salud, la educación y acceso a la cultura, lo que observamos es que continúa en general la valoración negativa por parte de los y las jóvenes. El derecho a la salud, el 66.5% expresó que sí se respeta, mientras que en el caso del derecho a la educación quienes valoraron positivamente fue el 60.7%, y para el acceso a la cultura

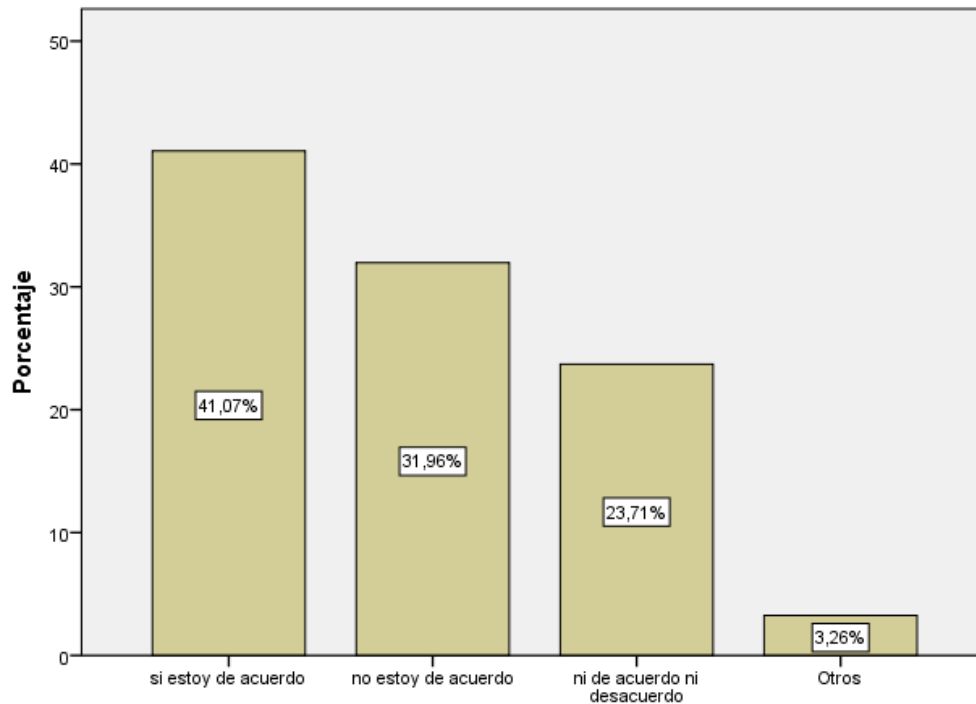
solo el 57.7%. Llama la atención que el 31.9% refiere a que no se respetan sus derechos elementales por ser joven, el 25.8% por ser hombre o mujer, mientras con el 11.3% por cuestión de apariencia.

Asimismo, se preguntó si al sufrir un acto violento o en el que esté en peligro su integridad personal, el 45.5% expresó que no realizaría la denuncia, mientras sólo el 33.1% refirió que sí denunciaría. Los motivos alegados son: 25.3% desconfianza en las autoridades, 7.4% considerar una pérdida de tiempo, y con el 3.4% por miedo a represalias. Si a esto sumamos la calificación que otorgan los y las jóvenes al momento de preguntar por figuras vinculadas al estado mexicano, sobre todo aquellas relacionadas con la aplicación de estrategias para enfrentar la violencia, los datos muestran una calificación baja en general. La pregunta fue, ¿qué calificación otorgas a las siguientes autoridades y su trabajo en estrategias de seguridad implementadas en la ciudad? En una escala de 0 a 10, el Presidente de la República obtuvo una calificación promedio de 5.7; el Gobernador del Estado, de 5.1; el Presidente Municipal, de 4.9; y los regidores municipales, de 4.2. [6]

Un aspecto central está relacionado con la valoración que los encuestados otorgan a estrategias fomentadas desde diversos sectores de la población, como medidas que han planteado para aminorar la percepción de la inseguridad y los eventos violentos. En este sentido, se les preguntó acerca de si consideran estar de acuerdo o no en prácticas como la pena de muerte y justicia por la propia mano. Al respecto, el 41.2% refirió a estar de acuerdo en la pena de muerte, mientras que solo el 32% no está de acuerdo con estas medidas. El 44.4% de los jóvenes mencionó sí estar de acuerdo con la aplicación de la pena de muerte, y para el caso de los jóvenes, los que están de acuerdo con esta medida es el 38.2%.

⁶ Al momento de aplicar el cuestionario, entre agosto y noviembre del 2012, concluía su mandato Felipe Calderón Hinojosa como presidente del país. El gobernador en turno era César Duarte Jacquez, mientras que estaba por concluir el periodo de presidencia municipal de Héctor Agustín Murguía Lardizábal.

Gráfica 10. Opinión sobre la pena de muerte



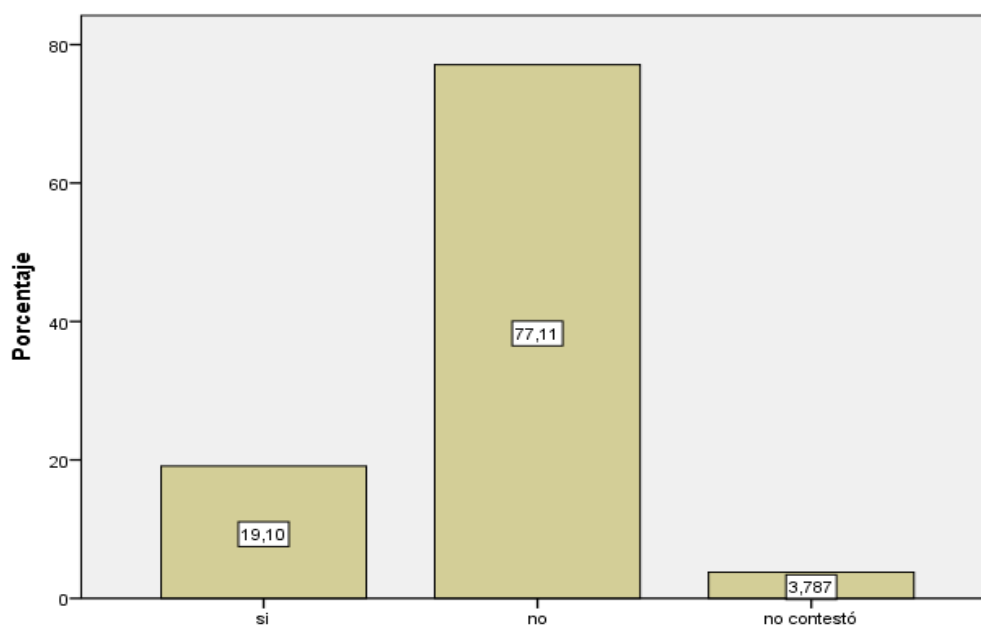
Fuente: Elaboración propia

Este dato es interesante, ya que si bien la “pena de muerte” prohibida por parte del Estado mexicano en su aplicación dentro del país, a partir del 2008 han sido varios estados que han promovido la llamada “sentencia vitalicia” a aquellos vinculados a delitos de homicidio y secuestro. Ahora bien, observemos cómo responden cuando se les pregunta si están de acuerdo o en desacuerdo en relación a la justicia por la propia mano. Del total de los jóvenes estudiantes encuestados, 52.1% expresaron no estar de acuerdo con este tipo de prácticas, mientras que el 18.6% mencionó que sí. De las mujeres, el 19% mencionó sí estar de acuerdo, y para el caso de los jóvenes fue del 18%.

Para finalizar, un dato no menor es el que refiere a la percepción de implementar estrategias de “mano dura” por parte de autoridades para enfrentar la violencia y favorecer escenarios de seguridad. Se les preguntó a los jóvenes estudiantes si

consideraban necesario un gobierno de “mano dura” o “cero tolerancia” en el que la policía o el ejército detuvieran violentamente a todo aquel sospechoso de delito. Al respecto, el 77.0% respondió que no estaría de acuerdo, sin embargo un 19.1% dijo que sí estaría de acuerdo en este tipo de medidas.

Gráfica 11. Gobierno de mano dura



Fuente: Elaboración propia

En síntesis, podemos ver en relación al mundo laboral una valoración alta no vinculada a manifestaciones de violencia. Se suele ligar éstas, a un escenario de homicidio, secuestro, extorsión, disputa entre cárteles del narcotráfico y los operativos policiaco-militares. Sin embargo, en el mundo de derechos y acceso a la justicia, sí cobra relevancia la presencia del riesgo y la incertidumbre como dos factores clave de una valoración hacia los derechos considerados como elementales y las instituciones encargadas de favorecerlos.

5. PAISAJES DE INCERTIDUMBRE, TRAYECTOS DE ESPERANZA

La descripción que muestra los datos recabados como parte del instrumento que se aplicó a este sector de la población joven, plantea en general un vínculo importante con el contexto de violencia que ha caracterizado la vida cotidiana en esta ciudad fronteriza. Como observamos en el primer apartado, el número de homicidios en general y en particular a la población joven entre 15 y 29 años, se incrementó notablemente entre los años del 2008 al 2010. Si bien a partir del 2011 se ha observado una disminución, esta simplemente no es significativa, ya que las evidencias lo que ver es una presencia importante de este tipo de eventos violentos en el escenario de Ciudad Juárez.

Partiendo de la relación que se genera entre la construcción del sentido de la vida y la muerte y las expectativas de vida de jóvenes estudiantes de nivel medio superior y superior, dentro del contexto de violencia sistémica que caracteriza el entorno cotidiano de la vida en Ciudad Juárez, abordaremos el análisis de los resultados tomando en consideración los siguientes tres ejes: valoración actual y aspiración de vida, acceso a condiciones de crecimiento y desarrollo, y confianza en la impartición de justicia e institucionalidad democrática.

5.1. TIEMPO(S) PRESENTE(S) Y TRAYECTORIA(S) DE ASPIRACIÓN

La ubicación espacio-temporal que caracteriza al joven estudiante está ligado a la experiencia social (Valenzuela Arce, 2009). Si bien aquí plantearemos algunas reflexiones que muestran la representación de las expectativas y aspiraciones de vida de los jóvenes estudiantes, éstas no forman parte de un mundo cerrado, limitado a la simple configuración de una individualidad ajena a las condicionantes y limitantes que un contexto de violencia favorece. Más allá de un análisis de las prácticas y los sentidos diferenciales que adquieren según la posición de género, mostraremos cómo sigue prevaleciendo la expectativa de un futuro como experiencia de certidumbre y éxito [7].

⁷ Aquí valdrá la pena recordar que el instrumento aplicado forma parte de un proyecto de mayor amplitud que se sostiene en análisis de corte cualitativo con fuerte presencia de trabajo etnográfico. Al respecto veremos en otros trabajos que en diversos actores juveniles, algunos ubicados más en condiciones socioculturales de privilegio, mientras que en otros en clara exclusión, se generan diversas prácticas y representaciones de la categoría tiempo, en la que el común denominador es la ruptura con la tendencia prevaleciente de juventud como “etapa de transición”. Para ellos, los y las jóvenes, aún y en sus condiciones diferenciales, el futuro es ahora (Valenzuela Arce, 2009).

En la esfera de lo íntimo, el presente se observa de modo satisfactorio y esto es relevante a la hora de abordar los distintos niveles de formación educativa y su conexión con las exigencias de un difícil mercado laboral. Así, la educación formal sigue estando ligada a la percepción de la satisfacción y éxito por parte de los jóvenes.

Al situar el foco en la violencia, en su mayoría expresaron no haber enfrentado una situación en la que se viera amenazada su vida o su integridad personal. Sin embargo, se pudo observar un porcentaje importante de jóvenes, y sobre todo de las jóvenes, que han pensado en algún momento quitarse la vida. En otro sentido, este porcentaje importante de jóvenes que expresaron en algún momento reciente arrebatarse la vida, estaría más ligada a lo que referimos en el primer apartado como las violencias de siempre. Aquellas expresiones de violencia que, a diferencia de las que se observan vinculadas a eventos de alto impacto, han prevalecido en el entorno cotidiano del joven, y que refieren en específico a violencia de tipo sexual, verbal o psicológica. Esto se liga con los datos que colocan al entorno familiar como un escenario clave en la presencia de violencia en el joven estudiante. Se puede observar como la de tipo verbal y físico adquieren mayor presencia sobre todo cuando se refiere a una figura ligada al entorno inmediato del núcleo familiar: hermano y padre o tutor. Si bien se plantea una crítica a la institucionalidad propia de la modernidad, en la que la familia es uno de los elementos centrales, no podemos perder de vista que el 74.3% dijo vivir con su padre y madre, y que el 14.2% con su madre exclusivamente.

En relación a la categoría de la otredad, al reconocimiento del otro en tanto individuo vinculado a ciertas prácticas y representaciones generadas desde el propio actor joven, cobra relevancia dos figuras ligadas a la presencia de la violencia, la valoración y expectativa de vida: amigo-amiga, novio-novia. Los grupos de pares constituyen un vínculo clave en la configuración de aspiraciones personales o valoración de proyecto de vida. Forman parte de un proceso denso y complejo de socialidad que articula los diversos modos de estar juntos (Salazar, 2009). Una forma lúdica de intercambio social, como la denomina Urteaga (2010), refiriéndose a la construcción de agencia juvenil a través de vínculos estrechos con pares generacionales.

5.2. ACCESO A CONDICIONES DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO

El panorama de América Latina en relación al desarrollo y perspectiva de incorporación de los jóvenes a entornos laborales y educativos que permitan generar expectativas de vida sólidas resulta desalentador. Según datos de la CEPAL, de 2012, un tercio de la población de jóvenes entre 13 y 15 años en América Latina, viven por debajo de la línea de pobreza. En el contexto mexicano, de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación para la política de Desarrollo Social, con datos de 2008, hay casi quince millones de jóvenes en situación de pobreza y más de tres en situación de pobreza extrema. Considerando otros factores que expresan la vulnerabilidad generalizada de este sector de la población, hay un 18,1% con rezago educativo, 44.7% no contaba con acceso a servicios de salud, 68% no tenía acceso a seguridad social, 19.1% no tenía acceso a servicios básicos de vivienda, y el 22% con alimentación precaria.

Para el caso específico de Ciudad Juárez, y lo que ha significado en la vida del joven la presencia de la violencia en sus diversas expresiones, el dato puntual de jóvenes en condiciones en pobreza o extrema pobreza no es tan claro. Un estudio del Colegio de la Frontera Norte muestra en general, que la población en pobreza moderada es del 33%, mientras el 4.8% se considera en condiciones de pobreza extrema. Partiendo de este panorama, que muestra una presencia un poco menor si lo comparamos con otras localidades a nivel nacional, la pregunta que se genera es en la perspectiva que otorgan los jóvenes cuando se relaciona la expectativa de vida, y sus condiciones reales de acceso a estudios y a un trabajo formal.

En la encuesta aplicada a jóvenes estudiantes, es importante su valoración positiva sobre los estudios y la relación que establecen entre ello y sus expectativas de vida. Pero si comparamos con la totalidad de la población joven de la ciudad, podemos ver que solo la mitad de los jóvenes tienen acceso a estudios formales de nivel medio superior o superior. Se nos presenta un problema central, ante el limitado acceso que tiene en general los jóvenes a estudios formales en la ciudad, estudiar sigue siendo una expectativa que se liga a las posibilidades de éxito a futuro. Sobre todo cuando observamos en las respuestas que el segundo aspecto ligado a la obtención de un buen empleo, es haber concluido sus estudios de nivel medio superior o superior.

En relación al entorno laboral, un porcentaje bajo de los encuestados manifestaron estar trabajando. Sobresale la práctica en los llamados “mercados de segundas”, expresión más contundente de la informalidad caracterizada por una presencia importante de redes familiares, sin ninguna prestación, y con ingresos fluctuantes. Junto a este mundo de la informalidad, se presenta otro escenario laboral central en la generación de aspiraciones y expectativas de vida por parte de los jóvenes: la industria maquiladora de exportación. Este tipo de industria, representativa de la tendencia a la exclusión marginal propia del modelo tardocapitalista con sus estrategias de flexibilización laboral, nula seguridad social y precariedad, se ha constituido en el gran proyecto económico a partir de la segunda mitad del siglo pasado en toda la franja fronteriza del norte del país. Un contexto que condiciona las aspiraciones de vida de los jóvenes, ya que su ingreso se limita a una escala de la estructura laboral manufacturera, en la que ser operario es la posibilidad real para quien tiene niveles educativos bajos o de nivel medio superior. Frente a estas condiciones, sigue prevaleciendo la intención de incorporarse lo antes posible al escenario laboral ya que considera que la experiencia que otorga el trabajo, permitirá acceder a un empleo que signifique un mayor ingreso económico.

5.3. CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

Lo que se observa como primer dato contundente es la desaprobación generalizada que los jóvenes estudiantes colocan en torno a las instituciones del estado mexicano y sus actores políticos, lo cual tiene que ver directamente con cuestiones de derechos y reconocimiento que de una u otra forma inciden en el conjunto del sistema político del país. La práctica política no se inscribe en esquemas cerrados y tradicionales que establecen la membresía partidista, sino que se refiere a otras lógicas y cauces de participación en las que los jóvenes han comenzado a desempeñar un papel crucial desde el punto de vista de los movimientos sociales y de ruptura con los modelos hasta ahora reconocidos de ciudadanía [8]. Esto constituye una trayectoria diferenciada que

⁸ Como parte del proyecto, se trabajó con integrantes del movimiento “Yo soy 132 Juárez”, que se inserta en la movilización a nivel nacional resultado de los cuestionamientos que los jóvenes hicieron no solo al proceso electoral del 2012, sino al caduco proyecto de participación democrática que ha caracterizado al estado mexicano. Para el caso específico del movimiento en Ciudad Juárez, fue el vínculo estrecho que generó con otros colectivos y temas coyunturales, sobre todos frente a lo que venía significando la presencia de una estrategia fallida de securitización por parte de las agrupaciones policíacas y el ejército.

comienza a tener reciente presencia. Si bien una mayoría de jóvenes encuentran en el mundo íntimo y la desvalorización de la vida pública, el dominio del incierto proyecto de vida, el trabajo de observación de campo permite destacar cómo colectivos de jóvenes comienzan demandar canales distintos para la defensa de estos derechos.

Otro de los datos que llaman la atención en la percepción gira en torno a sí para ellos se respeta sus derechos considerados como elementales. Se trata, en general, de una valoración media alta o alta. Sin embargo, la pregunta específica que liga el derecho a la vida sin violencia, cae drásticamente. Varios de los encuestados no refirieron a haber estado frente a un acontecimiento o evento en el que pudieran haber perdido la vida o dañar su integridad personal, en general y relacionado estrechamente con el contexto de violencia que ha estado presente –sobre todo aquella ligada a eventos de alto impacto como homicidios en la vía pública–, la valoración generalizada es la pérdida de certidumbre en la defensa de derechos sobre todo por parte de una institución ligada al estado. Comparando con estos datos a nivel nacional, la encuesta de 2010 del Consejo Nacional para prevenir la Discriminación, observamos que existe una valoración baja en jóvenes al preguntar por su percepción en relación a si se respetan sus derechos elementales: vida, salud, educación, trabajo justo y remunerado. Aunque esta expresión de violencia no es exclusiva de Ciudad Juárez, es claro que la valoración que los jóvenes realizan con respecto a la defensa y protección de sus derechos, sobre todo por instituciones ligadas al estado mexicano, no es tan alta como a nivel nacional.

Como se ha mencionado, generalizar la posición político participativa del joven constituye un grave error. Si bien se presentan expresiones y manifestaciones de una participación política mayor y en gran medida diferencial a los esquemas normativos tradicionales, un número importante de jóvenes define que es el estado y sus agentes operativos, los principales encargados de establecer certidumbre y seguridad, así como favorecer expectativas de vida a futuro.

6. CONCLUSIONES

Ya en otro momento la categoría *socialidad de resguardo* (Salazar y Curiel, 2012), permitió plantear la dinámica prevaleciente que se genera entre el habitante de esta

ciudad fronteriza. Si partimos por entender *socialidad* como los *nuevos modos de estar juntos*, fuera o en tensión con los escenarios tradicionales dominados sobre todo por el mundo familiar, laboral, religioso y político, en la compleja trama de vínculos y relaciones entre el actor joven, el resguardo está presente como imaginario prevaleciente en los proyectos de vida. El panorama aquí abordado no tiene la finalidad de cerrar o concluir las reflexiones en torno a la diversidad y complejidad del actor juvenil. Si bien el instrumento se caracterizó por un sesgo en la encuesta aplicada a jóvenes estudiantes de nivel medio y superior, resulta evidente que algunos colectivos juveniles han adquirido visibilidad, no por causa de un descubrimiento propio de la académica, sino como refiere Reguillo (2010) por su alto y creciente protagonismo en el espacio público.

En conjunto, se pone de manifiesto que incluso en contextos de prevaleciente violencia, la educación y el trabajo formal son las dos grandes aspiraciones que los jóvenes tienen presentes como mecanismos para alcanzar proyectos y expectativas de vida. La familia sigue estando presente en el espacio íntimo, pero se observa una aprobación y valoración positiva de lo que considera como logros individuales alcanzados. Lo que tenemos aquí no es un giro radical en el sentido de nuevos mundos que este atrayendo a los jóvenes, sino que se encuentran en tensión con aquellos otros que surgen en la esfera pública con una fuerza que limita las posibilidades de acceso.

En relación a la esfera de lo público y sus vínculos con lo institucional, persiste la valoración negativa que viene acompañada de una creciente preocupación no solo por lo que pueda acontecer en el futuro, sino en específico a la presencia de la violencia en los entornos cotidianos en donde se desplaza. Validar estrategias de “mano dura” o “cero tolerancia”, son la expresión de una incertidumbre creciente en el sentido de ver aminorado el espectro de presencia de la violencia en el escenario de Ciudad Juárez.

En estas líneas de cierre, nos parece oportuno reiterar que la finalidad del instrumento es reflejar la percepción que jóvenes estudiantes de nivel medio y superior tienen en torno a sus expectativas y proyectos de vida, dentro de contextos de violencia. Para profundizar en estos aspectos, e indagar así en la complejidad del fenómeno, serían necesarias técnicas de investigación de corte cualitativo, trabajo etnográfico, entrevistas en profundidad e historias de vida. De este modo, se podría analizar la densa trama de

escenarios, prácticas, representaciones, narrativas, articulados en torno a las expectativas de vida del actor juvenil y sus estrategias.

7. BIBLIOGRAFÍA

Azaola, Elena (2012). “La violencia de hoy, las violencias de siempre”, *Desacatos* (40), septiembre-diciembre, CIESAS, México, 13-32.

CONAPRED (2010). *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*, Programa Nacional para la Igualdad y No Discriminación, en <http://www.conapred.org.mx>

De la O, María Eugenia, y Flores Ávila, Alma Leticia (2012). “Violencia, jóvenes y vulnerabilidad en la frontera noreste de México”, *Desacatos*, (38), enero-abril, CIESAS, México, 11-28.

INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda.2010, en <http://www.inegi.org.mx>

Monárrez Fragoso, Julia (2006). “Las diversas representaciones del feminicidio y los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, 1993-2005”, en *Sistema Socioeconómico y Geo referencial sobre la Violencia de Género en Ciudad Juárez*. CONAVIM, Chihuahua, México, en <http://www.inmujer.df.gob.mx/>

Morales Cárdenas, Sara; Rodríguez Sosa, Marisol y Sánchez Flores, Erick (2013). “Seguridad urbana y vulnerabilidad social en Ciudad Juárez. Un modelo desde la perspectiva del análisis social”, *Frontera Norte*, 25 (49), COLEF, enero-junio, 29-56.

Morales Oyarvide, César (2011). “La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del Estado, orden local y fracaso de una estrategia”, en *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* (50), julio, agosto y septiembre, disponible en <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/oyarvide.pdf>

Moscovici, Serge (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. BBAA, Huemul.

Reguillo Cruz, Rossana (2010). “Presentación. Los jóvenes en México”, en Reguillo (coord.). *Los jóvenes en México*. Editorial CONACULTA y FCE.

Reguillo Cruz, Rossana (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Argentina. Editorial Siglo XXI.

Salazar Gutiérrez, Salvador (2009). *Espacios de socialidad-sociabilidad en colectivos juveniles urbanos. Idealizar el triunfo, enfrentar la sobrevivencia*. México, UACJ.

Salazar Gutiérrez, Salvador y Curiel García, Martha Mónica (2012). *Ciudad Abatida. Antropología de la(s) fatalidad(es)*. México, Editorial UACJ.

Schutz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu.

Urteaga Castro-Pozo, Maritza (2010). *Género, clase y etnia. Los modos de ser joven*. En Rossana Reguillo Cruz (coord.). *Los jóvenes en México*. CONACULTA y FCE, 15-51.

Urteaga Castro-Pozo, Maritza (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México, UAM y Juan Pablos Editor.

Valenzuela Arce, José Manuel (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de lo@ jóvenes en la modernidad*. México, Colegio de la Frontera Norte.

* * *

Arturo Chacón Castañón es periodista y estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Sus temas de interés: violencia y colectivos juveniles.

Salvador Salazar Gutiérrez es profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México. Sus temas de interés: antropología urbana, estudios de colectivos juveniles y ciudadanías culturales.

Recibido: 05/10/2014

Aceptado: 27/02/2015